



CONSIDERACIONES DE LOS PADRES ACERCA DEL ESTADO, ORIGEN E INTERVENCIÓN EN VIOLENCIA ESCOLAR

M^a del Carmen Pérez
José Jesús Gázquez
Francisca Lucas
Francisco Miras
Nazario Yuste
Universidad de Almería

RESUMEN

Es fundamental el papel de los padres como agentes implicados, al igual que los propios sujetos y los docentes, en la violencia escolar, pero del mismo modo, también lo es conocer su opinión a cerca de diferentes cuestiones relacionadas con ella. Así, a través del presente estudio se da a conocer su opinión acerca de cuestiones como su origen, su situación actual, el papel que desempeñan sus propios hijos/as (agresores, víctimas u observadores), y quién consideran es necesario que intervenga para eliminar este tipo de conductas. Para ello se aplica el Cuestionario de factores predictores de la violencia escolar para Padres a una muestra total de 414 sujetos padres/madres/tutores con una edad comprendida entre los 23 y 60 años de edad. Así, la gran mayoría de los padres indica que la violencia escolar ha aumentado respecto a cuando ellos eran niños y que esta sigue aumentando año tras año, señalando como principal ámbito que influye en su etiología el contexto social del sujeto y afirmando necesaria la intervención conjunta entre los padres y los docentes, siendo más importante según ellos su propia intervención que la de los docentes en solitario.

Palabras clave: Violencia escolar, Padres, Etiología, Intervención

Son muchos los problemas de convivencia existentes dentro de nuestras escuelas, fenómeno también extensible a diferentes países de la Unión Europea. Concretamente en España respecto al aumento en la incidencia de este tipo de conductas violentas dentro del contexto escolar, aunque con deficiencias metodológicas, son de destacar los resultados del estudio realizado por el Defensor del Pueblo (2007) el cual indica que la incidencia del maltrato escolar entre iguales tiende a disminuir respecto a los datos del estudio dado a conocer en el 2000 (Defensor del Pueblo, 2000), especialmente



en lo referente a las conductas más frecuentes y menos graves, así, el porcentaje de los alumnos víctimas de insultos pasa del 39,1% al 27% y el de motes ofensivos del 37,7% al 26%; por el contrario, otras conductas como la exclusión social directa, entendida como "no dejar participar" a un alumno, así como ciertas formas de agresión física y amenazas graves sí se mantienen en niveles similares a los de hace siete años.

Hunter, Mora-Merchán y Ortega (2004) indican, respecto a la prevalencia del bullying en las escuelas españolas, que el 48% de los chicos y el 45% de las chicas lo experimentan o sufren durante su escolarización, por lo que, dados los problemas asociados a ello, la presencia de esos niveles resaltan la importancia de una intervención efectiva, aspecto este último que puede ser generalizable al resto de los países. Del mismo modo, son múltiples los instrumentos/métodos de intervención que existen en la actualidad (Pérez, Cangas, Lucas, Miras, Yuste y Gázquez, 2007); así mismo Hunter, Mora-Merchán y Ortega (2004) nos indican que en función de la utilización por parte de las víctimas de diferentes tipos de estrategias de afrontamiento, se desprende que las estrategias que los alumnos sienten como buenas para el afrontamiento del bullying son: hablar con los agresores, ignorar el bullying, así como buscar ayuda en alguien más; mientras que no eran consideradas efectivas las estrategias: luchar contra ello, evitar o reírse de la situación.

En la violencia escolar y/o violencia entre iguales son de destacar tres agentes fundamentales: alumnado, profesorado y familia. Esta última, posee un protagonismo especial, como grupo de socialización y de educación, ya que no se puede considerar a la escuela como el único contexto educativo y a los docentes como los únicos agentes encargados de la educación de las/os niñas/os (Yuste, Gázquez y Pérez, 2007). Son escasas las familias que consideran que la mejora de la convivencia en el centro educativo de sus hijos no entra dentro de sus competencias (Cangas, Pérez, Gázquez y Padilla, 2006), es decir, que su labor educativa con respecto a sus hijos no influye sobre las conductas violentas de estos dentro del contexto educativo, siendo muchos los estudios que consideran a las familias y su relación con el centro educativo uno de los elementos fundamentales para la mejora de la convivencia y la disminución de las conductas violentas (O'Moore, 1995; Fekkes, Pijpers y Verloove-Vanhorick, 2005).

Cabe destacar también que son las familias con un solo hijo, las que indican un mayor número de problemas de convivencia (Cangas, Gázquez, Pérez, Moldes y Rubio, 2007), pudiéndose deber a que existe una mayor implicación de las familias con sus hijos que les lleva a detectar antes el problema o a la existencia de una mayor dificultad de integración en el ámbito escolar de estos niños, en relación a los que tienen hermanos, puesto que éstos últimos, tienen más oportunidades de solucionar conflictos entre ellos, los padres toleran más las "discusiones", etc. (Berndt y Bulleit, 1985; Stormshak, Bellanti y Bierman, 1996). Así mismo, dentro de la unidad familiar, afirmaciones como "tienes que aprender a defenderte de los demás" o "has de devolver el golpe si te pegan", pueden vincularse al origen de la violencia por parte del sujeto llevando a solucionar los diferentes problemas interpersonales con los que se encuentran a través de la violencia (Berkowitz, 1996; Fernández, 1999).

Por tanto, es fundamental el papel de los padres como agentes implicados en la violencia escolar, y del mismo modo, también lo es conocer su opinión a cerca de diferentes cuestiones relacionadas con ella, como su origen, su situación actual, el papel que desempeñan sus propios hijos/as (agresores, víctimas u observadores), y quién consideran es necesario que intervenga para eliminar este tipo de conductas, objetivo del estudio que aquí se presenta.



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

MÉTODO

Participantes

La muestra está compuesta por un total de 414 sujetos padres/madres/tutores con una edad comprendida entre los 23 y 60 años de edad, siendo su media de edad de 41,8 años y una desviación típica de 6,9 años. La edad media de sus hijos/as es superior a 0,9 años e inferior a 28 años, siendo la media de la muestra de 12,7 años con una desviación típica de 5,9 años. Es superior el número de mujeres (57,2%) respecto al de hombres (40,6%) y de sujetos casados (69,8%), estando el 6% de la muestra soltero/a, el 7,5% viudo/a, el 10,4% divorciado/separado, y por último, el 5,1% declara ser pareja de hecho. Por último, respecto al nivel socioeconómico como el 85,7% de la muestra indica tener un nivel medio, el 5,3% bajo y el 7% alto.

Instrumento

Cuestionario de factores predictores de la violencia escolar para Padres. Está compuesto por un total de 51 ítems, con 3 factores (factor 1 compuesto por 19 ítems, factor 2 compuesto por 8 ítems y factor 3 por 12 ítems) y 12 preguntas genéricas, que son las que van a ser analizadas en el presente trabajo, acerca de cuestiones cómo: considera que la violencia entre escolares ha aumentado respecto a cuando usted estudiaba, la violencia entre escolares aumenta año tras año, su hijo/a ha sufrido/sufre episodios de violencia escolar, su hijo/a ha ejercido violencia escolar sobre sus compañeros/as, su hijo/a ha presenciado violencia escolar, la violencia entre los chicos es mayor que entre las chicas, la violencia tiene su origen en el contexto social del niño, la violencia tiene su origen en el contexto familiar, la violencia tiene su origen en los aspectos biológicos-genéticos, es necesaria la intervención de los docentes, es necesaria la intervención de los padres, y es necesaria la intervención conjunta de padres y docentes.

Procedimiento

Inicialmente se elaboró el cuestionario, con el objetivo de incluir todas aquellas conductas, de los tres ámbitos, que sean susceptibles de influir en el comportamiento agresivo de los sujetos en el contexto escolar. Dichos cuestionarios fueron distribuidos aleatoriamente entre padres/madres/tutores de la provincia de Almería que tuvieran una edad comprendida entre los 20 y los 60 años.

RESULTADOS

Un análisis de las tres primeras cuestiones, podemos observarlo en la Tabla 1. Así vemos como casi el 70% de la muestra indica que la violencia entre escolares ha aumentado "bastante" o "mucho" respecto a cuando ellos asistían a la escuela, disminuyendo escasamente el porcentaje de estas alternativas de respuesta (58,5%) cuando se les pregunta sobre si la violencia entre escolares aumenta año tras año. Por último, el índice de acuerdo mostrado por los padres respecto al ítem "la violencia entre los chicos es mayor que entre las chicas" es del 21,5% para los que están muy de acuerdo y del 37,4% para los que están bastante de acuerdo, siendo escasamente superior al 12,5% los que indican estar "nada" y "poco" de acuerdo con dicha afirmación.



	La violencia entre escolares ha aumentado respecto a cuando usted asistía a la escuela	La violencia entre escolares aumenta año tras año	La violencia entre los chicos es mayor que entre las chicas
Nada	10 (2.4%)	14 (3.4%)	22 (5.3%)
Poco	22 (5.3%)	34 (8.2%)	30 (7.2%)
Regular	93 (22.5%)	122 (29.5%)	117 (28.3%)
Bastante	152 (36.7%)	136 (32.9%)	155 (37.4%)
Mucho	136 (32.9%)	106 (25.6%)	89 (21.5%)

Tabla 1. N y Porcentajes. Cuestiones sobre el estado: La violencia entre escolares ha aumentado respecto a cuando usted asistía a la escuela; La violencia entre escolares aumenta año tras año; La violencia entre los chicos es mayor que entre las chicas

En la Tabla 2 se pretende analizar la figura desempeñada por los/as hijos/as respecto a la violencia escolar, es decir, si es agresor/a, víctima o espectador/a. Así, observamos cómo el 3,1% de los padres indican que sus hijos han sufrido y/o sufren "muchos" episodios de violencia escolar, el 8% "bastantes", y cerca del 60%, concretamente el 58,7%, indica que sus hijos no han sufrido y/o sufren episodios de violencia escolar. Respecto a si su hijo/a es agresor/a, sólo el 2,7% indica que su hijo/a ha ejercido "mucho" la violencia escolar sobre sus compañeros/as, el 66,9% indica que "nada", el 11,8% "poco", el 10,1% regular, y el 7,5% "bastante". Por último cuando se pregunta sobre la figura de espectador, el 10,4% indican que sus hijos/as han presenciado "mucho" episodios de violencia escolar, el 18,6% "bastante", el 30,2% "regular", el 16,4% "poco", y el 22,9% "nada".

	Su hijo/a ha sufrido/sufre episodios de violencia escolar	Su hijo/a ha ejercido violencia escolar sobre sus compañeros/as	Su hijo/a ha presenciado violencia escolar
Nada	243 (58.7%)	277 (66.9%)	95 (22.9%)
Poco	60 (14.5%)	49 (11.8%)	68 (16.4%)
Regular	56 (13.5%)	42 (10.1%)	125 (30.2%)
Bastante	33 (8%)	31 (7.5%)	77 (18.6%)
Mucho	13 (3.1%)	11 (2.7%)	43 (10.4%)

Tabla 2. N y Porcentajes. Cuestiones sobre el papel desempeñado por los hijos en los episodios de violencia escolar: Su hijo/a ha sufrido/sufre episodios de violencia escolar; Su hijo/a ha ejercido violencia escolar sobre sus compañeros/as; Su hijo/a ha presenciado violencia escolar

En la Tabla 3 se analiza la opinión de los padres respecto a tres posibles ámbitos etiológicos de la violencia escolar (social, familiar y biológico-genético). Así observamos cómo el 25,8% de los padres consideran que la violencia posee "mucho" de su origen en el contexto social del niño, el 33,1% "bastante", el 27,1% "regular", el 10,6% "poco" y el 2,9% "nada". Respecto al ámbito familiar, el 22,7% considera que la violencia tiene "mucho" de su origen en el contexto familiar, el 23,4% "bastante", el 24,2% "regular", el 18,1% "poco" y el 10,6% "nada". Por último, los aspectos biológicos-genéticos es menor su influencia según los padres, indicando el 24,9% que no influyen "nada" en el origen de la violencia, el 25,8% indica "poco", el 28% "regular", el 16,2% "bastante" y el 4,6% "mucho".



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

	La violencia tiene su origen en el contexto social del niño	La violencia tiene su origen en el contexto familiar	La violencia tiene su origen en los aspectos biológicos-genéticos
Nada	12 (2.9%)	44 (10.6%)	103 (24.9%)
Poco	44 (10.6%)	75 (18.1%)	107 (25.8%)
Regular	112 (27.1%)	100 (24.2%)	116 (28%)
Bastante	137 (33.1%)	97 (23.4%)	67 (16.2%)
Mucho	107 (25.8%)	94 (22.7%)	19 (4.6%)

Tabla 3. N y Porcentajes. Cuestiones sobre el origen: La violencia tiene su origen en el contexto social del niño; La violencia tiene su origen en el contexto familiar; La violencia tiene su origen en los aspectos biológicos-genéticos

Finalmente en la Tabla 4 se analiza la opinión de los padres respecto a quién es necesario que intervenga en la violencia escolar. Así cuando se pregunta por la necesidad de intervención de los docentes, el 52,2% de los padres responden “mucho”, el 29,7% “bastante”, el 14,5% “regular”, el 2,7% “poco” y el 0,5% “nada”. Respecto a la cuestión que hace referencia a la necesidad de su propia intervención el 64,5% de los padres puntúan “mucho”, el 25,1% “bastante”, el 7% “regular”, el 2,4% “poco”, y el 0,7% “nada”. Finalmente, respecto a la necesidad de intervenir de forma conjunta los padres y los docentes, ninguno de los padres puntúa la alternativa de respuesta “nada”, el 1,4% puntúa “poco”, el 5,8% “regular”, el 15% “bastante” y el 77,5% “mucho”.

	Es necesaria la intervención de los docentes	Es necesaria la intervención de los padres	Es necesaria la intervención conjunta de padres y docentes
Nada	2 (0.5%)	3 (0.7%)	0 (0%)
Poco	11 (2.7%)	10 (2.4%)	6 (1.4%)
Regular	60 (14.5%)	29 (7%)	24 (5.8%)
Bastante	123 (29.7%)	104 (25.1%)	62 (15%)
Mucho	216 (52.2%)	267 (64.5%)	321 (77.5%)

Tabla 4. N y Porcentajes. Cuestiones sobre los agentes implicados en la intervención: Es necesaria la intervención de los docentes; Es necesaria la intervención de los padres; Es necesaria la intervención conjunta de padres y docentes

CONCLUSIONES

Casi el 70% de los padres indican que la violencia entre escolares ha aumentado “bastante” o “mucho” respecto a cuando ellos asistían a la escuela, disminuyendo escasamente el porcentaje de estas alternativas de respuesta (58,5%) cuando se les pregunta sobre si la violencia entre escolares aumenta año tras año, contradiciendo esta última opinión los resultados mostrados por el estudio del Defensor del Pueblo (2007) siendo probablemente un efecto propio de lo que en la actualidad se ha llamado “alarma social” respecto a la existencia de este tipo de problemas dentro de las escuelas.

Un análisis de la figura desempeñada por sus hijos/as respecto a la violencia escolar, es decir, si es agresor/a, víctima o espectador/a, nos muestra que el 3,1% de los padres indican que sus hijos han sufrido y/o sufren “muchos” episodios de violencia escolar, el 8% “bastantes”, y cerca del 60% indica que sus hijos no han sufrido y/o sufren episodios de violencia escolar. Es menor el número de padres



que indica que su hijo/a es agresor/a, sólo el 2,7% indica que su hijo/a ha ejercido "mucho" la violencia escolar sobre sus compañeros/as y por el contrario mayor el porcentaje (66,9%) que indica que su hijo/a ha ejercido la violencia escolar sobre sus compañeros/as "nada". Esto puede deberse a que los padres son más tendentes a asumir que su hijo no es un agresor, mientras que dudan más acerca de si es víctima, o quizás detrás de estas opiniones se oculte un desconocimiento por parte de los padres de lo que realmente sucede en el centro escolar y de qué papel desempeña su hijo/a; ya que cuando se pregunta sobre si su hijo/a ha observado episodios de violencia escolar los mayores porcentajes (30,2%) se encuentran en la alternativa de respuesta "regular".

Respecto a los tres posibles ámbitos etiológicos de la violencia escolar (social, familiar y biológico-genético) cerca del 60% de los padres consideran que el contexto social influye "mucho" y "bastante" en el origen de las conductas violentas, disminuyendo este porcentaje hasta el 46,1%, entre ambas alternativas de respuesta, para los factores familiares, y bajando hasta el 20,8% en los aspectos biológicos-genéticos; pudiendo concluir que los padres en su mayoría consideran como más influyentes en el origen de las conductas violentas el contexto social que rodea al niño (Pelegrín y Garcés, 2007).

Finalmente la opinión de los padres respecto a quién es necesario que intervenga en la violencia escolar más del 90% de los padres muestran la necesidad de una intervención conjunta entre los padres y los docentes (Cangas, et al., 2007; Cangas, et al., 2006; Fekkes, et al., 2005). Del mismo modo, es importante señalar que los padres consideran más importante su propia intervención que la de los docentes en solitario.

REFERENCIAS

- Berkowitz, L. (1996). Agresión. Causas, consecuencias y control. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Berndt, T.J. y Bulleit, T.N. (1985). Effects of sibling relationships on preschoolers' behavior at home and at school. *Developmental Psychology, 21*, 761-767
- Cangas, A.J., Gázquez, J.J., Pérez, M.C., Moldes, P. y Rubio, C. (2007). Influencia de las Características Familiares en la Percepción de los Conflictos de Convivencia Escolar. Típica: Boletín Electrónico de Salud Escolar, 3(1).
- Cangas, A.J., Pérez, M.C., Gázquez, J.J. y Padilla, D. (2006). Análisis de la implicación de las familias en la convivencia escolar de los centros. En Bacáicoa, F. y Uriarte, J. (Coord.). Psicología del aprendizaje (pp. 317-326). Badajoz: Psicoex.
- Defensor del Pueblo (2000). Informe sobre violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo (2007). Violencia Escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Fekkes, M., Pijpers, F.I.M. y Verloove-Vanhorick, S.P. (2005). Bullying: who does what, when and where? Involvement of children, teachers and parents in bullying behavior. *Health Education Research, 20*(1), 81-91.
- Fernández, I. (1999). Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Madrid: Narcea.
- Hunter, S.C.; Mora-Merchan, J. Y Ortega, R. (2004). The long-term effects of doping strategy use in victims of bullying. *The Spanish Journal of Psychology, 7*, 3-12.



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

- Pelegrín, A. y Garcés, E.J. (2007). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violent del niño. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A.J. Cangas y N. Yuste (Coord.). *Situación actual y características de la violencia escolar* (pp. 253-259). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- O' Moore, A.M. (1995). Bullying behaviour in children and adolescents in Ireland. *Children and Society*, 9, 54-72.
- Stormshak, E. A., Bellanti, C. J., & Bierman, K. L. (1996). The quality of sibling relationships and the development of social competence and behavioral control in aggressive children. *Developmental Psychology*, 32, 79-89.
- Yuste, N., Gázquez, J.J. y Pérez, M.C. (2007). La educación ante el problema del bullying. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A.J. Cangas y N. Yuste (Coord.). *Situación actual y características de la violencia escolar* (pp. 93-99). Granada: Grupo Editorial Universitario.

Fecha de recepción: 2 Marzo 2008

Fecha de admisión: 14 Marzo 2008

